

LIBROS

**Cervantes,
el verbo**

Resulta increíble, pero la obra de María Teresa León es casi desconocida en España a estas alturas. Su nombre ni siquiera se menciona en el Diccionario de la Literatura Española, reeditado por la "Revista de Occidente" en 1972.

Y sin embargo, esta sobrina de Menéndez Pidal, compañera

chos de sus viejos amigos de la URSS (Mijail Kholsov, el general Kleber, Tretiakov, María Osten...), que conoció en la guerra de España ya habían desaparecido en las "purgas".

La guerra y el exilio han marcado a María Teresa León. Durante la contienda civil dirigió el Teatro de Arte y Propaganda de Madrid y compartió con Machado la vicepresidencia del Consejo Nacional de Teatro. Con su firma, y la de Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado, salieron los primeros cuadros hacia Valencia cuando Largo Caballero dio la orden de evacuar el Museo.

Las evocaciones de personajes españoles son constantes en la obra de María Teresa León.

y pura historia— aparece expuesta con simplicidad y amor en estas páginas. Son como el homenaje que una anciana escritora, casi olvidada, luchadora en la guerra de España, rinde al soldado que le enseñó a hablar. ■ **FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.**

María Teresa León: El soldado que nos enseñó a hablar. Editorial Akalena. Madrid. 1978.

Galicia: teatro e historia

El texto, en su versión castellana, estuvo a punto de ganar

no adral do Mosteiro de Monfere —panteón dos Andrade— e a todos os que loitaron, foron martelados e morreron per unha Galiza ceibe".

Las fuentes históricas del drama, alineadas por el autor en las primeras páginas del libro, señalan, por lo demás, la razón última y profunda de este tipo de teatro. En efecto, la Historia ha sido explicada por una sola de las partes, concretamente por los intereses dominantes, defendidos en este caso por Fernán Pérez de Guzmán, cronista del reinado de Juan II. Dicha crónica interpreta la rebelión de los "irmandiños" contra los abusos del señor feudal como un acto de locura (de ahí, incluso, el que estas fuerzas reueltas a defenderse fueran calificadas de "hermandad fusquenlla", que en gallego significa "loca"), que acaba con el justo castigo de los insumisos: "e como Nuño Freyle había recibido tan grandes daños desta gente, junto de con Gómez García de Hoyos, que era Corregidor por el Rey en quella tierra, e fueron a Puente de Hume que era deste Nuño Freyle, e tenían ende cercado un castillo suyo donde estaba su mujer e sus hijos, quuaticientos hombres é más destos que se llamaban hetmanos. Pelearon con ellos e descercaron el castillo, é murieron ahí algunos de los hermanos, e otros fueron presos y enforcados, e así se apaciguó este caso de Galicia".

En el fondo, todas las apreciaciones del cronista descansan en un hecho no aceptado por los "irmandiños": que Puenye de Hume —o Puente de Hume— "era" de Nuño Freyre, "señor" asimismo de Ferrol y de Villalba, en cuyas aldeas gobernaba a su antojo. Lo que, desde una determinada concepción del poder —y, por lo tanto, de la Historia— podía ser tomado como el simple ejercicio de un derecho, era, desde otra concepción distinta, una injustificable tropelía. Lo que quiere decir que tras el modo de contar la Historia, por más "objetiva" que parezca la relación, subyace siempre una ideología; y, en consecuencia, que toda puesta en cuestión de la manera de "contar" el presente, obliga a interrogarse por la manera de contar el pasado, en la medida en que somos su resultante y estamos condicionados por la forma de asumirlo.

Daniel Cortezón se ha planteado, pues, algo más complejo que una fabulación dramática. Partiendo de los hechos históricos, del origen concreto del señorío de Nuño Freyre de Andrade, del comportamiento del Rey y de los distintos estamentos, de las luchas libradas por los



María Teresa León: Un homenaje a Cervantes.

inseparable de Rafael Alberti desde los albores de la República, tiene escritos cuentos, biografías, novelas, libros de viajes, teatro, guiones de radio y cine, artículos y Memorias. Una obra sólida y digna, repleta de sensibilidad y efusión, con un profundo respeto por su tierra, nunca olvidada en los casi cuarenta años de exilio ininterrumpido.

Los primeros escauceos literarios de la escritora vienen publicados en el "Diario de Burgos", con el seudónimo de una heroína dannunziana: Isabel Inghirami. Luego vendría el espaldarazo en la revista "Octubre" (1933), subtitulada "Órgano de los escritores y artistas revolucionarios".

Afiliada al Partido Comunista, viajaría en 1937 con Alberti a Moscú. Allí los recibió el camarada Stalin. María Teresa volvería otra vez a la capital rusa, cuando Kruschef preparaba el XX Congreso que eliminaría a Stalin del Olimpo leninista soviético. Para entonces, mu-

Sus biografías del Cid y Gustavo Adolfo Becquer avalan esta otra sobre Cervantes que recientemente se ha publicado con el título de **El soldado que nos enseñó a hablar**. Es un libro sencillo y correcto, en el que la realidad y la leyenda, narradas en tono poético, se confunden en feliz mezcla imaginativa.

El libro viene a coincidir, además, con el I Congreso Internacional sobre Cervantes, que se celebra en Madrid del 3 al 9 de julio, y al que asisten especialistas de todo el mundo para indagar en la máxima figura universal de las letras hispánicas.

En estos momentos, la importancia del hecho cervantino estriba en ser una de las pocas cosas fuera de duda en este "país de países" o "nación de naciones", donde tan pocas en las que ponerse de acuerdo han existido. Es uno de los escasos vínculos que sujetan ese haz, cada vez menos definible, que llamamos "lo español". La vida de Cervantes —pura tragedia

un Premio Alcoy, Premio que, por cierto, ganaría Daniel Cortezón con otra obra, dedicada a Salvador Allende, la cual, por razones de censura, no pudo estrenarse, tal y como establecían las bases de la convocatoria. Posteriormente, el autor reescribiría "Os Irmandiños" en gallego —introduciendo algunos fragmentos castellanos para crear así ese bilingüismo intencionado que han empleado muchos autores para subrayar, a través del idioma de los distintos personajes, las relaciones de dependencia política y cultural entre los pueblos peninsulares— y lo presentaría al X Festival de Sitges, donde obtendría el Premio Santiago Rusiñol, totalmente separado del que se otorga al mejor espectáculo.

Este **Os Irmandiños** es el drama que acaba de publicar las Ediciones do Castro, de La Coruña. El sentido de la obra queda, por lo demás, perfectamente expresado en su dedicatoria: "A os guerrilleiros galegos enterrados cara a terra matría,

"irmandiños" —campesinos y burgueses—, de la figura de sus líderes, ha procurado, llanamente, explicar los intereses que acabaron con ese movimiento de emancipación popular ocurrido en pleno siglo XV. Queda en pie —como, inevitablemente, sucede ante la simple lectura de la mayor parte de este teatro histórico— la duda de saber el valor dramático de un texto principalmente nacido para clarificar una interpretación del pasado. Entre otras razones —como explicaba un día Nieva al referirse a su visión de Larra— porque estas obras contienen un enfrentamiento con ese otro modo de contar los mismos hechos, quedando cojas o incompletas si el espectador no establece la necesaria relación...

Aunque, incluso en este caso, la obra —que aplaza muchos juicios para el día de su representación— estaría justificada, tanto por lo que supondría de explicación progresiva de un hecho ignorado como por la inevitable aplicación de muchas de las cosas que aquí se dicen o suceden a otros casos de la historia. "Os irmandiños" es una muestra de teatro gallego digna de atención. ■ JOSÉ MONLEON.

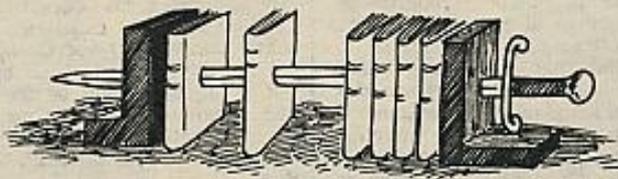
Historia de una entrega

La bibliografía sobre América editada en España es relativamente abundante, si la comparamos a la existente sobre otras partes del mundo extraeuropeo. Sin embargo, ciertos aspectos de la realidad americana deberían haber merecido un mayor número de títulos. Nos referimos, por ejemplo, al fenómeno del subimperialismo, al populismo, a las izquierdas revolucionarias; o a países concretos, como México, Brasil, Perú, Chile y, quién lo diría, Argentina.

El conocimiento de este último país sigue siendo sumamente fragmentario, superficial, anecdótico incluso. Faltan buenos libros que nos expliquen, a nosotros europeos, cómo se desarrolló la densa Historia argentina, o cómo es su complejísima realidad actual, fundamentales ambas, digámoslo de pasada, para la comprensión del subcontinente sudamericano.

Así, damos la bienvenida al libro de M. Lesseps y L. Traveler (1), por tratarse de una magnífica introducción y de un claro análisis de la Argentina

(1) Mariano Lesseps y Lucía Traveler: *Argentina, un país entregado*. Castellejo. Madrid, 1978.



El Ministerio de Cultura, contra los traductores

En más de una ocasión, y especialmente en sendas entrevistas a Consuelo Bergés y a Víctor Sánchez de Zavala (ver TRIUNFO números 469 y 788), esta revista se ha preocupado de las andanzas y desventuras de quienes en nuestro país se dedican al poco agradecido oficio de traducir. A la ridiculez de las tarifas por folio traducido, que obligan a los profesionales a convertirse en auténticos stajanovistas malgrá eux, si es que no quieren morir de inanición, con lo que ello supone, además, de perjuicio para la calidad de las versiones que llegan al mercado, viene a añadirse la falta de reconocimiento oficial de esta labor, que se manifiesta, entre otras cosas, en el olvido de que han sido objeto esos trabajadores por parte del Instituto Nacional del Libro Español, que les niega representación.

Pues bien, un nuevo agravio oficial acaba de añadirse estos días a la ya larga lista que, desde siempre, vienen soportando los traductores. El llamado Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General del Libro y Bibliotecas, ha comunicado a la APETI (Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes) que este año no se convocará el Premio Fray Luis de León para traducciones. Razón aducida en las alturas: como siempre, falta de fondos.

El Premio Fray Luis de León se venía convocando desde 1956, y entre sus ganadores cabe citar a Consuelo Bergés, José María Valverde, Víctor José Herrero Llorente, Angel Sánchez-Gijón, Carmen Bravo-Villasante... Como explica la Junta Directiva de la APETI en su carta de protesta al Ministerio de Cultura, si la dotación del premio fuera como la del Planeta, la justificación oficial no sería tan sorprendente. Pero lo que se niegan son 100.000 misérrimas pesetas como premio a la mejor traducción del año. En un país que logra salir de su inanidad cultural gracias básicamente a las traducciones. ■ J. RABAGO.



Cartel de propaganda peronista.

de los últimos años, y por haber sido escrito con una evidente intención didáctica, a la que tan poco acostumbrados nos tienen muchos de nuestros intelectuales europeos, que han decidido

despreciar, pagados de elitismo, la divulgación.

Los autores, conocidos del lector español por sus artículos en diversas publicaciones periódicas, centran su interés en la

Argentina del "segundo Perón" y de sus sucesores, pero enmarcándola en su contexto general, histórico y estructural.

El punto de partida es una apretada pero completa panorámica histórica del país, desde la colonia (siglo XVI) a 1973 —año en que los militares vuelven voluntariamente a los cuarteles y convocan elecciones generales—, pasando por el fin de la colonia, la inmigración y el surgimiento del proletariado, el neocolonialismo británico y, luego, el estadounidense; el yri-goyenismo, el primer Perón, el liberalismo posperonista y el golpe de 1966, que rompe el "empate social" y abre el período militar. En una segunda parte se analiza la evolución de la economía y el proceso de dependencia del exterior, el fallido intento de convertir a Argentina en potencia subimperialista, las clases sociales, los militares, la izquierda y el surgimiento de las guerrillas izquierdistas y montoneras.

Las últimas dos partes son las de más interés para el lector español, por ser las más próximas cronológicamente y por no haber sido estudiadas todavía en profundidad. En ellas se describe la situación general desde la vuelta del peronismo (1973) con Cámpora, luego con el propio Perón. Casi inmediatamente, el populismo-reformismo se deteriora, pierde sentido, es superado por su izquierda. En 1974, incluso, muere Perón. Lo sustituye Isabelita (y López Rega), que llevan al peronismo al desastre total y a Argentina, de nuevo, a la dictadura militar fascista (1976). Con la historia de esta última terminan los autores su panorámica de la Argentina presente... en realidad prolongación de la anterior y, hoy más que nunca, entregada al imperialismo.

El análisis del peronismo destaca por su agudeza y profundidad: los autores desmitifican al peronismo, que se presenta como progresista y antiimperialista, y echan por tierra la pretensión de conciliar justicialismo y revolución. A través del peronismo, la crítica se extiende a los populismos y a los reformismos, aliados ambos, en última instancia, lo quieran o no, del imperialismo. El peronismo, como los demás reformismos, puede haber sido popular, pero hoy hay que restituirle a su verdadero lugar, del "lado del enemigo", el único que, según los autores —y estamos con ellos—, merece, como ha demostrado su historia.

Completan la obra apéndices documentales sobre torturas, sobre las acusaciones del Tribu-